

Despiden al "Chico Rurich", impulsor del deporte del lado sur de Villa Alemana

Pionero de la Población Rosenquist, de la cual fue dirigente y uno de los fundadores del Club Jorge Toro, marcó generaciones de niños y jóvenes en torno al fútbol

Con mucho pesar, familias del sector sur de Villa Alemana dieron el último adiós a Rurich Slavín Vega Valderrama, pionero de la población Rosenquist, ciudadano destacado y uno de los fundadores del Club Jorge Toro del sector sur de la comuna.

El "Chico Rurich" -como le llamaban-, nació el 23 de octubre de 1949 en Viña del Mar y tuvo una infancia marcada por las carencias. Según relató su hija Jeanette a "El Observador", deambuló entre la casa de su madre en Quilpué y los internados de menores en la capital; hasta que, a los 18 años su vida dio un giro cuando hizo su servicio militar en la base de la Fuerza Aérea de Quintero, donde conoció a Clara Luisa Moya Maldonado, una joven oriunda de Olmué, que había sido criada por una familia quinterana.

"Se conocieron en una plaza cuando mi papá estaba de franco y se enamoraron. Luego se la

llevó a Quilpué a vivir donde mi abuela, pero ella le dijo que tenían que salir y comenzar su propia vida. Así llegaron en 1970 a unas tomas en el lado sur de Villa Alemana, que es lo que hoy se conoce como la población Rosenquist", relata Jeanette.



Rurich Slavín Vega Valderrama fue despedido por una multitud que lo recordará por inspirar a generaciones de niños y jóvenes del sector sur de Villa Alemana a vivir en torno al deporte.

Trabajó como comerciante ambulante, auxiliar de micro y vendedor de pescado. Luego, por 30 años fue pintor contratista, lo que le dio una mejor economía; mientras que, en los últimos años, tuvo un minimarket en su casa de calle San Ignacio, "Doña Chafi", en honor a su hermana fallecida.

DESTACADO DIRIGENTE DEPORTIVO Y VECINAL
 Con apenas 21 años y su

también joven esposa, Rurich comenzó a trabajar como dirigente junto a otros vecinos en un proyecto que uniera a la naciente población Rosenquist en torno al deporte y fue así que fundaron el club deportivo Jorge Toro, inculcando el deporte en cinco generaciones de futbolistas y sus familias, levantando a pulso la sede de calle San Rafael y la cancha, ubicada a un costado del Hospital Provincial de Marga Marga.

"El club fue su gran pasión y su proyecto de vida. Sacó de las calles a muchos niños y jóvenes pobres que partieron de cadetes y algunos incluso llegaron al fútbol profesional. Muchos recordaron que de niños mi papá los llevaba a la casa donde les dábamos de comer, él decía que podía dejar de pagar la luz, pero no podía faltar alimento y ropa para los niños de su Club. Por años fue secretario del club; árbitro de la ARFA, dirigente de la Asociación de Fútbol de Villa Alemana y fue nombrado Ciudadano Destacado el año 2017", recordó su hija.

DESPEDIDO CON HONORES

Sus últimos años estuvieron marcados por problemas de salud. A los 25 ya había padecido una tuberculosis, hace seis años fue operado de un cáncer al estómago y finalmente vino una fibrosis pulmonar, que derivó en una anemia fulminante, falleciendo el viernes a las 19:30 horas.

"Cuando avisamos que estaba en sus últimas horas mucha gente llegó a la casa a despedirse y pudo descansar rodeado de toda su familia. La gente esperó a la funeraria y de aquí salimos directo a la sede del Club, donde lo vela-

mos hasta el domingo. Vino el ex alcalde Sabat, ex concejales y cientos de vecinos a acompañarnos. La gente lo amaba", relata Jeanette.

El domingo en la sede se realizó un responso evangélico y el féretro de Rurich salió en caravana con más de 200 personas a pie hasta la cancha del "Jorge Toro", donde la rindieron un sentido homenaje. En medio de pancartas, globos blancos y negros de los colores del club, cantos y consignas, marcharon por calle Marga Marga hasta el cementerio Parque del Sendero, donde la multitud le brindó el último adiós a este destacado impulsor del deporte de Villa Alemana.

